profundo de este mundo emblemático, por lo que sitúan a esta torre eucarística en la vanguardia artística del momento.

La autora de tan completo estudio, consigue desvelar por primera vez el simbolismo oculto en relieves y alegorías, por la correspondencia entre texto e imagen. Todas las escenas van acompañadas de sus inscripciones, inspiradas fundamentalmente en textos bíblicos vetero y neotestamentales, así como también en himnos litúrgicos eucarísticos de la festividad del Corpus Christi.

No se olvida en el libro que la custodia es una pieza realizada para la que todavía por entonces era colegiata de la villa de Valladolid. Tanto la iglesia principal como la ciudad viven momentos de cambio tras el esplendor de principios del XVI, pero que no impiden que desde la colegiata, al mismo tiempo que se está modificando el edificio, ya en esos años con la intervención de Juan de Herrera, se impulse la realización de esta custodia en 1590; que además se convierta en sede episcopal el 25 de septiembre de 1595; y que tan sólo unos meses después, a comienzos del mes de enero del 96, Felipe II otorgue a Valladolid la categoría de «ciudad».

Este magnífico estudio de la doctora Patricia Andrés González, Profesora Titular del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, cierra con este estudio monográfico un capítulo muy importante del campo de la orfebrería española renacentista y del patrimonio histórico-artístico, aplicando un análisis que desde el punto de vista metodológico abarca no sólo los aspectos puramente formales de la misma, sino también iconográficos y sociales, lo que lo convierte a este libro en un especial referente para el estudio de Juan de Arfe y la orfebrería renacentista hispana.

Fernando LLAMAZARES RODRÍGUEZ

ORTUETA HILBERATH, E. DE, GISBERT I CANES, J. y MARSAL, J. M., *Teatre Metropol. Cent Anys (1910-2010),* Quaderns de l'Arxiu, 5, Tarragona, Ajuntament de Tarragona, 2010.

Nada más oportuno que la efeméride de un centenario para sacar a la luz aspectos de la historia de la cultura relacionados con aquello que se conmemora. Este es el

caso del Teatro Metropol de Tarragona, que ve en el presente año la publicación de un volumen a cargo de tres expertos en distintos temas que nos devuelven referencias fundamentales del que fue un significado edificio en la ciudad, tanto por su arquitectura como por la misión social y cultural que cumplió.

En orden cronológico el primer capítulo de este libro ha sido realizado por Elena de Ortueta Hilberath, Profesora Titular de la Universidad de Extremadura que, por vida y trayectoria académica, inició su carrera docente e investigadora en Tarragona. Aborda la autora el estudio arquitectónico del teatro, que fue proyectado y dirigido por el entonces jovencísimo arquitecto tarraconense Josep M.ª Jujol y cuyo resultado fue la creación de un destacado edificio del modernismo catalán.

El propósito que guía este primer estudio es dar a conocer la historia y las transformaciones que el teatro ha sufrido en su ya larga vida, con el fin de comprender el resultado actual del edificio después de la última reforma llevada a cabo en los inicios de los años 90 del siglo XX, y analizar el concepto de autenticidad en el campo de la historia de la restauración.

Ligada su existencia al Patronato Obrero, sociedad benéfica que nació en 1888, patrocinada por el arzobispo de Tarragona, y que contó con la colaboración de patronos de la sociedad industrial de aquel entonces, el artículo parte de la contextualización social a través de la actividad docente dedicada a la instrucción de la clase obrera en la Tarragona de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, que fue, en inicio, la labor fundamental de aquella entidad.

El Patronato Obrero tuvo su primera sede en la céntrica calle de Armanyà y, a medida que progresaba, requirió de nuevos espacios que realizó el entonces arquitecto municipal Ramón Salas i Ricomà. Más tarde, la ampliación del solar del Patronato con la adquisición del inmueble con el que lindaba en la Rambla Nova, daría lugar finalmente al proyecto de enriquecer a aquella sociedad benéfica con un teatro representativo. La importancia que los patrocinadores concedieron a la idea se refleja en la visita que programó la dirección de la entidad, a la que asistieron Gaudí, como posible arquitecto de la futura obra, además de su discípulo, Josep M.ª Jujol, o es escultor Carles Mani. Finalmente, sería Jujol quien asumiera el proyecto y la dirección del mismo, tal y como se aprecia en los planos que se publican, que hasta la fecha eran inéditos.

La actuación de Jujol se vio condicionada por los desniveles del terreno y la existencia de estructuras previas, algunas de las cuales adaptó al nuevo edificio. Pero ello no fue impedimento para ejecutar una obra novedosa, tanto en el planteamiento funcional vertido a la comodidad y evasión de los espectadores, como en la utilización de materiales, el hierro, laminados de acero o el cemento armado, que posibilitaron resultados diferentes, a todo lo cual habría que añadir el acompañamiento de la profusa y variada ornamentación interior. Señala la autora del artículo que, precisamente, en esta faceta del trabajo plástico del conjunto de las superficies, atribuida equivocadamente a Gaudí, es donde se puede identificar una de las más valiosas aportaciones de Josep María Jujol. Tanto el resultado de la obra, como las actividades que en el teatro se desarrollaron bajo las directrices de la Iglesia, y su

privilegiada ubicación en el eje de la Rambla Nova que se convertía en el momento en uno de los espacios de la ciudad más valorados por la burguesía, acabaron convirtiendo al teatro del Patronato Obrero en uno de los más importantes edificios de espectáculos y actividades del conjunto de la sociedad tarraconense. La destrucción de gran parte del mismo en 1938, afectado por el bombardeo que sufrió la ciudad, requirió de una reestructuración que, en manos del arquitecto Francisco Monravá, perdió la esencia de la obra original. Finalmente, a partir de los años 90, el ayuntamiento de Tarragona adquirió el teatro e inició una última fase de intervención, con el fin de recuperar un bien patrimonial relevante en la ciudad. Esta última fase se debe al arquitecto Josep Maria Llinàs i Carmona que, entre 1992 y 1995, trató de recuperar por analogía el ambiente y el espíritu arquitectónico y estético que inspiró a la primera obra de Jujol, dando una atención preferente a lo ornamental.

Todo este largo proceso ha sido estudiado minuciosamente después de una larga tarea de dedicación a diversos archivos que han proporcionado documentos escritos y gráficos –plantas, alzados, alineaciones urbanísticas de la zona, fotografías, etc.–, inéditos y de primera importancia para interpretar las obras desde los inicios del Patronato Obrero hasta la construcción del teatro original y las sucesivas intervenciones que en él se hicieron. El artículo resulta además una interesante aportación a la historia de la vida social y cultural que se movió en torno a la empresa de la construcción del teatro y de la actividad que acogió en sus distintas etapas.

En este mismo aspecto incide el segundo capítulo de este libro «El Metropol fins al 1995», escrito por el historiador Joan Gisbert i Canes, autor al que se le deben diversas aportaciones sobre la ciudad de Tarragona. Gisbert se centra fundamentalmente en los acontecimientos históricos desde el inicio del Patronato Obrero hasta la restauración del teatro ejecutada bajo la dirección de Josep M.ª Llinàs.

El autor realiza un análisis de la vida cultural y de las distintas asociaciones que compartieron techo con el Patronato Obrero, el cual también actualizó su denominación según fuesen las directrices políticas de distintos momentos: Acció Catòlica o años más tarde Centre Republicà Democràtic Federal, entre otros. Estos puntos son relatados con una gran amplitud de referencias extraídas sobre todo de la prensa de la época –*Acció, La Cruz, La Veu de Tarragona, Diario de Tarragona, Catalònia*…– y de algunas publicaciones más recientes como la de Bernabè Solé y Joan Manel Mallol Ucero o también los estudios de Josep M.ª Llinàs Carmona o Joaquim Nolla Aguilà. Asimismo, se han consultado algunos expedientes custodiados en el Arxiu Històric de la Ciutat de Tarragona.

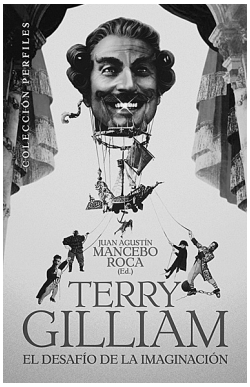
El exhaustivo estudio sobre las distintas representaciones teatrales, proyecciones cinematográficas o bien conciertos nos demuestran el papel destacado del Patronat Obrer en la formación cultural de los tarraconenses.

Finalmente, el periodista Josep M.ª Marsal en su artículo «La nau de Jujol, una nau de somnis», recreando las palabras de la compañía dels Comediants, con la que se reinauguró el teatro en 1995, y cuyo propósito fue crear una nave flotante en la que los espectadores se embarcasen tratando de ponerse al salvo de las olas tempestuosas de la vida, recoge el conjunto de obras que, efectivamente, evadirían a

los espectadores y crearían la magia del teatro en su prolongada actividad desde su recuperación como teatro municipal. Estas reflejan el pulso de las distintas fases del teatro, a través de la selección que se hizo en cada momento. Marsal conoció perfectamente el ambiente entre bambalinas, los éxitos, las dificultades, el disfrute del espacio por parte de los actores… ya que durante más de dos décadas fue corresponsal cultural del *Diario de Tarragona*.

A lo largo del libro sobresale la amplia documentación gráfica y su cuidada publicación. Así, si en el primer capítulo Ortueta seleccionó un gran número de planos, y en los siguientes apartados encontramos fotos inéditas del fondo fotográfico de Vallvé adquirido por el ayuntamiento, o bien programas y carteles custodiados en gran medida en el Arxiu Històric de la Ciutat de Tarragona y en la Hemeroteca Biblioteca Municipal. A través de este repertorio, además de las distintas formas y estados por los que pasó el teatro, el lector puede observar las imágenes de actores, músicos, carteles y programas, personalidades que llenaron la escena o estuvieron relacionados con la historia del mismo, o los mismos espectadores que instantáneas fotográficas nos devuelven como parte más de la vida de aquel edificio prendido en la memoria de la sociedad tarraconense desde hace un siglo. La selección de las mismas, particularmente en los dos capítulos finales, se debe al Director del Archivo Municipal, Jordi Piqué, y a la colaboración de Joaquim Nolla.

Un libro para el recuerdo y la celebración en torno al patrimonio de un teatro recuperado, que publica el Servicio de Archivo y Documentación Municipal, dentro de la colección Quaderns de l'Arxiu (n.º 5), encargada de difundir el patrimonio documental de Tarragona.

María CRUZ VILLALÓN

MANCEBO ROCA, Juan Agustín (ed.), *Terry Gilliam. El desafío de la imaginación*, Madrid, T&B Editores, 2010 (octubre), 204 pp., 62 ilustraciones en blanco y negro, I.S.B.N.: 978-84-92626-74-8.